



# MATERIA EVANGELIZACION Y CATEQUESIS

**Prof. Gloria “ Yoyi “ Blomberg**

## **1. Hombre como ser “social” Lectura y comentario Gen 2,18; Gen 2,21**

El Hombre que es creado por Dios a su imagen y semejanza no es feliz sino **en comunicación con otros.**

¿Porqué a nosotros catequistas nos interesa lo grupal? Porque Cristo al mostrarnos al Padre y enviarnos su Espíritu nos presenta y habla de la Trinidad, son tres que se aman; primera comunidad de Amor. Si nosotros como catequistas logramos transmitir el mensaje de ser parte de una comunidad que se ama, lograremos hacer conocer a Dios, porque es en la comunidad dónde la Iglesia deja de ser una abstracción.

Si queremos que el Hombre conozca a Dios, tenemos que conocer al hombre.

## **2. GRUPO HUMANO**

Todos los organismos vivos tienden a agruparse . El hombre se agrupa desde siempre, lo hace para satisfacer ciertas necesidades, que en el estar con otros alcanza. Así ha sido en las diversas culturas, aztecas, Incas, guaraníes. Podríamos decir que en el agruparse el hombre encuentra respuesta positiva a sus necesidades.

Si bien todos los organismos vivos tienden a asociarse, el hombre lo hace por una necesidad vital. “Cuento del Rey” Del cuento surge que la primera necesidad vital del hombre es amar y ser amado.

El grupo humano tiene como función, dar respuesta positiva a las necesidades de las personas que lo forman. Si esto se logra, tendrán la sensación de estar creciendo como personas, cualquiera sea el objetivo que el grupo persiga.

### **Necesidades vitales del hombre**

Las de **amar y ser amado**, se logra mediante relaciones de aceptación y reconocimiento.

**Crear sentirse útil**; dejar que se exprese la creatividad de cada miembro.



**Comprender-se** Mediante el diálogo y la reflexión basados en el respeto y la apertura, lograr encontrar sentido

**Manifestarse-autenticidad** la posibilidad de mostrarse libremente desde lo que cada uno es, dando y recibiendo desde lo más profundo de su ser

## **GRUPO CRISTIANO**

### **En este grupo lo que cambia es el configurador**

En el grupo Cristiano, cuyo configurar es Cristo, es dónde las necesidades vitales del Hombre se transforman en vivencias cristianas. En el humano se trataba de crecer como persona, en este se parte del ideal de vida manifestado por Cristo que logra introducir a sus seguidores en la vida Nueva que Él nos ofrece.

Es así como **AFECTIVIDAD** se transforma en Fraternidad, grupo de vida fraterna

**AUTENTICIDAD** en **Coherencia**; grupo de autenticidad y coherencia que lleva a la Conversión.

**PRODUCTIVIDAD** lleva al grupo que encuentra en las necesidades de los otros el **compromiso** de ponerse al servicio de los hermanos.

**COMPRENDER-SE** se transforma en grupo de **FE COMPARTIDA** Grupo que encuentra sentido a la vida a través de Jesús.

**GRUPO** Definición de grupo: conjunto restringido de personas ligadas por constantes de tiempo y espacio que interactúan con el propósito de alcanzar un objetivo.

## **CARACTERÍSTICAS**

### **MOTIVACIÓN**

### **OBJETIVO**

### **INTERACCIÓN**

### **ORGANIZACIÓN**

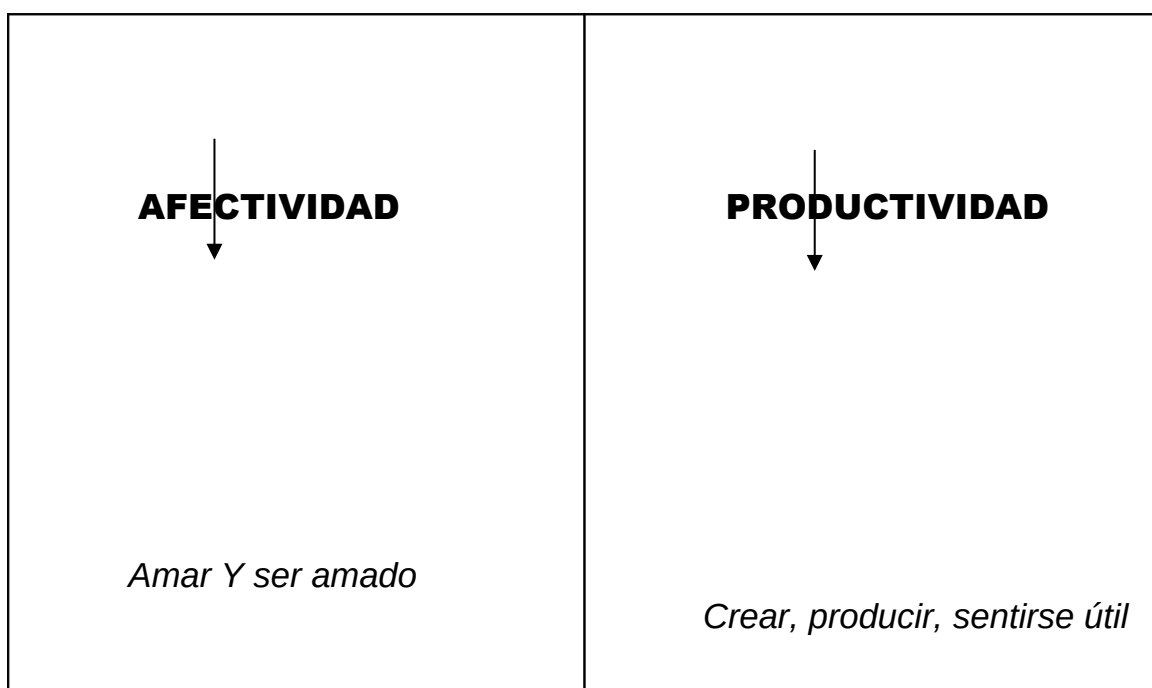


## **PERTENENCIA**

Cita de Evangelii Gaudium Francisco 2014 exhortación Apostólica

9. El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9,16).

### **GRUPO HUMANO**





|   |  |
|---|--|
| <p><b>AUTENTICIDAD</b></p> <p>↓</p> <p><i>Expresarse, mostrarse tal cual es</i></p> | <p><b>COMPRENDER – SE</b></p> <p>↓</p> <p><i>Dar sentido</i></p> |
|---|--|

**GRUPO CRISTIANO**

|   |   |   |
|---|---|---|
| <p><b>FRATERNIDAD</b></p> <p><i>Grupo de vida fraterna</i></p>  | <p><b>Convocados<br/>por Dios<br/>Y animados por<br/>el Espíritu<br/>su</b></p> | <p><b>COMPROMISO</b></p> <p><i>Grupo atento a las<br/>necesidades de los<br/>otros</i></p>                                    |
| <p><b>COHERENCIA</b></p> <p><i>Grupo de autenticidad y<br/>coherencia</i></p> <p><i>La autenticidad que lleva<br/>a la conversión</i></p> |   | <p><b>FE COMPARTIDA</b></p> <p><i>Grupo que encuentra<br/>sentido a la vida a<br/>través del seguimiento<br/>de Jesús</i></p> |



|  |                                   |  |
|--|-----------------------------------|--|
|  | <b>configurador<br/>es Cristo</b> |  |
|--|-----------------------------------|--|

## Misterio Pascual

**¿Qué es el misterio pascual?** : La pasión, la muerte y la resurrección de Cristo.

Centro del mensaje Evangélico y centro de nuestra fe, sin el nuestra fe no tendría sentido. La muerte de Jesús para salvarnos, y su resurrección de entre los muertos, son el centro del mensaje que los apóstoles anunciaron en los primeros tiempos de la Iglesia, y que la Iglesia sigue proclamando hoy, por todos los rincones de la tierra.

Para la [teología cristiana](#), el Misterio Pascual es el principal artículo de [fe](#) y el contenido esencial de la predicación y misión de la Iglesia. En verdad, para los cristianos, fue por el Misterio Pascual de Cristo que se consumó la [salvación](#) de todos los hombres y se inauguró el tiempo nuevo de la Redención. Es por el Misterio Pascual que todos los hombres son salvos y participan de la vida divina. Podemos entender el Misterio Pascual como el supremo sacrificio, de valor infinito, que Jesús ofreció a Dios Padre a favor de la salvación de todos los hombres.

Tal vez "misterio" lo relacionamos espontáneamente con lo oculto, lo que no sabemos ; pero en el lenguaje Evangélico y Cristiano, el Misterio es el mismo Dios que en Cristo se revela y se da. La palabra **Misterio** tiene, en esta expresión, no en el sentido vulgar de "cosa oculta", "enigma", sino en el sentido corriente en los escritos de [San Pablo](#), de realidad que nos supera pero que es objeto d una revelación progresiva. Así, misterio pascual conlleva una idea clara de comunicación por parte de Dios y de revelación. Se revela comunicándonos la vida divina por la Pascua de Jesucristo realidad que nos supera pero que es objeto de una revelación progresiva.



¿Por qué este misterio, se asocia habitualmente al adjetivo “pascual”? Porque el misterio de la salvación se realizó mediante la muerte y resurrección de Cristo, mediante la Cruz, y se perpetúa mediante el sacrificio eucarístico. Eucaristía, pasión, resurrección, son la pascua salvadora, cumplida por Jesús: “Cristo, inmolado, es nuestra pascua” (1Co 5,7 )

En nuestras celebraciones podemos hacer presente el pasado? Junto al concepto "Misterio pascual" hallaremos el concepto "anámnesis", "memorial" que significa no recuerdo o memoria, sino presencia, actualización. La Pascua de Cristo se hace presente mediante la liturgia sacramental y de esa manera continúa salvándonos a nosotros, aquí, hoy y ahora.

La Iglesia al evangelizar proclama el anuncio de salvación para los hombres, el Misterio pascual del Señor:

"El Misterio Pascual de la cruz y de la resurrección de Cristo está en el centro de la Buena Nueva que los Apóstoles, y la Iglesia a continuación de ellos, deben anunciar al mundo. El designio salvador de Dios se ha cumplido de "una vez por todas" (Hb 9, 26) por la muerte redentora de su Hijo Jesucristo" (CATIC 571).

La celebración de este misterio no es una simple conmemoración. Para los cristianos creyentes, purificados de sus faltas y viviendo en la gracia del Espíritu Santo, es un revivir de la muerte y de la resurrección del Señor. Es una actualización, siempre nueva, del único drama redentor: es una realidad permanente, fuera del tiempo, en la que nos ha sido permitido participar efectivamente, aunque en forma sacramental. Porque participar en el misterio pascual no es otra cosa que ponernos en comunión real con Cristo, morir con Él, resucitar con Él.

Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección *permanece* y atrae todo hacia la Vida" ([CATIC 1085](#))

## **Pascua**

### **Fiesta principal de la Iglesia**

La pascua es la fiesta principal y más antigua de los cristianos. Es el corazón del año litúrgico. León I la llama la fiesta mayor (*festum festorum*).



La pascua conmemora **la Resurrección del Cordero Inmolado: Jesucristo.**

Manifiesta la victoria ganada en la Cruz por Jesús sobre el demonio. Los hombres estábamos bajo la esclavitud de Satanás pero en Cristo tenemos vida nueva.

**La fiesta de la Pascua vincula el Antiguo y el Nuevo Testamento.**

Hay una continuidad histórica y religiosa entre La Pascua judía y la cristiana ya que Cristo murió el primer día de la fiesta judía de la Pascua, que celebra la liberación por mano de Dios del pueblo judío de la esclavitud de Egipto.

Tiene además un profundo simbolismo ya que la muerte de Jesucristo cumple la Antigua Ley, sobre todo en lo referente al cordero pascual que los judíos comen la noche víspera del 14 de Nisan. Cristo, es inmolado el mismo día de la pascua judía, en que se inmolaban los corderos en el templo. Jesús es el Cordero Pascual que nos libera del pecado. Por eso nuestra pascua, como la judía recuerda el paso de Israel por el Mar Rojo, el cordero pascual, la columna de fuego que guiaba a Israel.

## **¿Qué es el Triduo Pascual?**

Comienza con la misa de la cena del Señor del Jueves Santo, tiene su centro en la vigilia Pascual y se cierra con las vísperas del Domingo de Resurrección. Esta es la cumbre del año Litúrgico. Cristo con su resurrección nos salva y este es el fundamento de nuestra Fé

### Jueves Santo

En la misa de este día se hace el memorial de la última cena en que el Señor, la noche en que habría de ser entregado, ofrece al padre su cuerpo y su sangre, designando a los apóstoles como sus sucesores en el sacerdocio. Se instituye así La Eucaristía; El Orden Sacerdotal y el Mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna.

Nuestro obispo ese día preside la celebración con todo el clero y en ella se bendice el Santo Crisma que se usará durante el año.

### Viernes Santo



Se medita y celebra la pasión del Señor.

No se celebra la Eucaristía, los únicos Sacramentos que se imparten son reconciliación y unción de los enfermos. Es un día de oración silenciosa y reverente ante el misterio de la cruz, las actitudes son de ayuno y reconciliación.

### Sábado Santo

Durante este día, la Iglesia permanece junto al sepulcro, meditando la pasión y muerte, de Jesús por esta razón no hay celebración de la Eucaristía. Sólo se administran los sacramentos de la reconciliación y unción de los enfermos. No existe una celebración central. El silencio meditativo y la oración preparan para la vigilia pascual.

### Vigilia Pascual

Comienza la noche del sábado, en una solemne vigilia se desarrolla la celebración en que se bendice el fuego nuevo del cirio pascual, el agua y se hace memoria de los acontecimientos en que el Señor se hace presente a lo largo de la historia de salvación.. Mientras se espera el acontecimiento fundante de nuestra Fe, la PASCUA de RESURRECCIÓN ,la que salvó al hombre y sigue haciéndolo con el mismo dinamismo salvador en cada eucaristía.

### Domingo de Pascua

¡Cristo ha resucitado! Fundamento de nuestra fe, es el día de acción de gracias por la pascua permanente que es la Eucaristía y la presencia de Cristo presente y actuante, que quiso quedarse con nosotros bajo la especie de pan y vino. Pascua que significa paso de la muerte a la Vida. Jesús vence a la muerte y pasa a la VIDA, nosotros lo hacemos al pasar del pecado (muerte) a la gracia (vida).

La Cuaresma nos “prepara para comprender y vivir la Pascua”.El Triduo Pascual celebra ese “paso”.

El Tiempo Pascual prolonga la fiesta a lo largo de cincuenta días, hasta Pentecostés.





Si a través de una renovada conversión logramos incorporarnos al misterio Pascual comprenderemos que la vida es una gran Cuaresma para una gran Pascua que no acabará jamás.

Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta en Nazaret y en su ministerio público eran salvíficas y anticipaban la fuerza de su misterio pascual. «Cuando llegó su hora (cfr. *Jn* 13, 1; 17, 1), vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre *una vez por todas* (*Rm* 6, 10; *Hb* 7, 27; 9, 12). Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte. Todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección *permanece* y atrae todo hacia la Vida» (*Catecismo*, 1085).

Como sabemos, «se comienza a ser cristiano por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»<sup>1</sup>. De ahí que «la fuente de nuestra fe y de la liturgia eucarística es el mismo acontecimiento: el don que Cristo ha hecho de sí mismo en el Misterio pascual»<sup>2</sup>.

### **El Misterio pascual en el tiempo de la Iglesia: liturgia y sacramentos**

«Cristo el Señor realizó esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios (...) principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, de su resurrección de entre los muertos y de su gloriosa ascensión»<sup>3</sup>. «Lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia es el Misterio de Cristo» (*Catecismo*, 1068).

## **QUÉ ES LA EVANGELIZACIÓN**

**Evangelio = Buena Noticia = Buena Nueva**

---

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI, Enc. *Deus caritas est*, 25-XII-2005, 1.

<sup>2</sup> BENEDICTO XVI, Exh. apost. *Sacramentum caritatis*, 22-II-2007, 34.

<sup>3</sup> CONCILIO VATICANO II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, 5; cfr. *Catecismo*, 1067.



Aquello que cuando conozco o me entero no puedo dejar de contar... todos mis gestos, posturas, tonos de voz y miradas comunican lo que digo...

Todos sabemos de que se trata esto... la experiencia de la buena noticia que no puedo ocultar... Evangelizar es esto llevar la buena noticia

Evangelizar ; tarea que Jesús deja a los apóstoles cuando dice en:

Mat 28: 19-20 "Vayan y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Marcos 16:15 "Y les dijo: vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura."

Así los apóstoles primeros desconcertados y temerosos, recibieron esta misión confirmada con la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés, donde nace la Iglesia de Cristo, depositaria de esta Misión Evangelizadora

Tarea que asume la iglesia y es su tarea principal "La iglesia existe para evangelizar EN 14

Para "llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad " EN 18 Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres, constituye la misión esencial de la Iglesia. EN14

"Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo DCG 48

"Revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no lo conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador. EN 51

Esta Misión que asume la Iglesia está estructurada en etapas o momentos esenciales: una es El primer anuncio dirigido a aquellos que no creen y a los que viven en la indiferencia religiosa, Este primer anuncio llamado Kerigma, palabra griega que designa el grito del heraldo o el pregón que antiguamente se oía en las aldeas acompañado del sonido del tambor o del cuerno.

Por *kerigma* se entiende al primer anuncio de Jesús que muere, resucita y nos salva, esta es la buena noticia. Este primer anuncio llama a la conversión, es el cimiento de la construcción y debe permanecer siempre, de lo contrario la "casa se vendrá abajo". Es el primer encuentro con Cristo y se busca que sea un encuentro vivencial, de ojos abiertos y corazón palpitante. Es la roca sobre la que se construye con solidez, a diferencia de la arena que no da seguridad. Este encuentro con Cristo no es conocer quién fue, ni sus doctrinas sino un



encuentro personal con la Persona de Jesús. Debe provocar la conversión y afecta, de un modo profundo y transformador, la vida de quien lo recibe. Provoca la conversión primera y el encuentro renovador con Cristo y su Evangelio. Queda abierta la puerta para el proceso de la Iniciación Cristiana que, una vez concluido, deja lugar a una Catequesis permanente que dura toda la vida.

Qué es la Catequesis?

Así lo define Juan Pablo II en *Cathechesi Tradendae*

*"globalmente, se puede considerar aquí que la catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana"* (CT 18).

Decimos entonces que es la educación ordenada y sistemática de la doctrina de Cristo que acompaña y suscita el crecimiento en la Fe de los catequizandos. Está dentro de la tarea Evangelizadora asumida por la Iglesia-

Catequesis u otro momento esencial de la Evangelización

El Directorio Catequístico General, nos habla de la tarea Evangelizadora, como un proceso en el que se suceden momentos, uno de ellos es la Catequesis,

DCG 49 . " El proceso evangelizador por consiguiente, está estructurado en etapas o «*momentos esenciales*» : la acción misionera para los no

creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan

completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario,

ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad DCG 49

El momento de la Catequesis

La Catequesis es distinta al Primer Anuncio y a ella le corresponde desarrollar la conversión inicial. Ella promueve y hace madurar esta conversión inicial, por eso es sistemática y organizada, acompaña el proceso de crecimiento en la fe. El primer anuncio o Kerigma y la



Catequesis, como momentos esenciales de la evangelización no son etapas cerradas, se reiteran las veces que sea necesario para este acompañamiento en el crecimiento de la fe.

Entre evangelización y catequesis no hay ni separación u oposición, ni identificación pura y simple, sino relaciones estrechas de integración y complementaridad recíproca". CT 18

El DGC afirma, en conclusión, que las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. DGC 62

“Gracias a la catequesis, el kerigma evangélico -primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe- se profundiza poco a poco, se desarrolla en sus corolarios implícitos, explicado mediante un discurso que va dirigido también a la razón, orientado hacia la práctica cristiana en la Iglesia y en el mundo. CT25

“La finalidad específica de la catequesis no consiste únicamente en desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, sino en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo. CT20

## Directorio Catequístico General

48. Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella: Impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas da testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el «*primer anuncio*» llamando a la conversión . Inicia en la fe y vida cristiana, mediante la «*catequesis*» y los «*sacramentos de iniciación* , a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana Alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad; y suscita continuamente la misión al



enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo.

## **Evangelización de la Cultura**

Hemos visto los conceptos de Evangelización como tarea que Cristo deja a los apóstoles y ellos a su Iglesia, el Kerigma o primer anuncio, mensaje de Salvación para los hombres y el concepto de Catequesis como educación sistemática y ordenada de la fe. Nos basamos para sustentar estos conceptos en las exhortaciones apostólicas Evangelii Nuntiandi de Paulo VI y Catechesi Tradendae de Juan Pablo II y el DCG.

El DCG nos dice en su N° 80 "La finalidad de la Catequesis es poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo".

Para que esto se realice se inspirará en el modo en que Jesús formaba a sus discípulos DCG 84

Sus tareas son: propiciar el conocimiento de la Fé, educar para celebrarla, formar para vivirla y enseñar a comunicarse con Dios a través de la oración.

Volviendo a la tarea de Evangelización, cuando hablamos de evangelizar pensamos en una persona o varias personas como receptoras del mensaje de salvación, pero estas personas nos son todas iguales, según sea el tiempo, lugar y sociedad en la que vivan, estarán insertadas en una determinada cultura...y que significa la palabra cultura? Muchas son las definiciones de esta palabra cuyo origen deviene del latín cultus que significa cuidado del campo o del ganado y que con el correr de los tiempos el término adquiere una connotación metafórica como el cultivo de cualquier facultad.

Qué entendemos por cultura cuando nos referimos a un pueblo?

*Es el conjunto de todas las formas y expresiones de una sociedad determinada. Esto incluye costumbres, valores compartidos, prácticas, códigos, sistemas de creencias, rituales, vestimenta y todo modo de expresión.*

La expresión "evangelizar las culturas" es relativamente nueva en la Iglesia. Según la concepción tradicional, la evangelización se dirige estrictamente a las personas, invitando a



cada una de ellas a responder al anuncio de la buena nueva de Cristo. Propiamente hablando, sólo las personas son capaces de convertirse, de recibir el bautismo, de hacer un acto de fe y de adherirse a la Iglesia. Aun reconociendo que los primeros destinatarios de la evangelización son ante todo las personas, la Iglesia habla hoy de *evangelizar las culturas*, es decir, las mentalidades, las actitudes colectivas, los modos de vida. Bajo el impulso del Vaticano II, la Iglesia se ha comprometido en un nuevo diálogo con el mundo moderno y sus culturas, percibidas como un espacio vital para el porvenir religioso del hombre.

En "Evangelii Nuntiandi" Pablo VI llama a enfrentar la tarea de la evangelización de la cultura y las culturas

"Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el evangelio en zonas geográficas cada vez más amplias o a poblaciones cada vez más masivas, sino también de llegar y de convertir por la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes de inspiración y los modelos de vida de la humanidad que son contrarios a la palabra de Dios y al proyecto de la salvación" (*Evangelii nuntiandi*, n. 19).

La Iglesia Latinoamericana, respondió a este llamado en sus Conferencias Episcopales ante el fenómeno de una urbanización creciente en Medellín año 1968. En Puebla 1979 propone la Inculturación del Evangelio. Una nueva Evangelización en la cultura de las urbes con Santo Domingo 1992 Y una nueva pastoral urbana en una Iglesia más misionera en Aparecida 2007

## **LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS**

Con la alegría de reconocernos discípulos misioneros Aparecida nos habla de la importancia de una pastoral urbana cuando dice...

514. La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos.

Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, interactuar y convivir con ellas. En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y



universalidad. En ellas el ser humano es llamado constantemente a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo

y ser aceptado por él.

## **La catequesis: acción de naturaleza eclesial**

DCG 78. La catequesis es una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe. Por ello, la Iglesia, imitando a la Madre del Señor, conserva fielmente el Evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesucristo.

Esta transmisión del Evangelio es un acto vivo de tradición eclesial:

## **Finalidad de la catequesis: la comunión con Jesucristo**

80. "El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo". **La finalidad de la catequesis se expresa en la profesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo**

## **Sus fuentes: Sagradas Escrituras-Tradición-Magisterio**

*La Catequesis es un camino de crecimiento y maduración de la fe en un contexto comunitario - eclesial que da sentido a la vida. JEP 51*

*se llamó catequesis al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (cf. Juan Pablo II, CT 1,2).*

82. La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: "La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe".

## **Tareas fundamentales de la catequesis: ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo**



## **Otras tareas relevantes de la catequesis: iniciación y educación para la vida comunitaria y para la misión**

86. La catequesis capacita al cristiano para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia. El Concilio Vaticano II señala a los pastores la necesidad de "cultivar debidamente el espíritu de comunidad" y a los catecúmenos la de "aprender a cooperar eficazmente en la evangelización y edificación de la Iglesia".

### *- La iniciación a la misión*

La catequesis está abierta, igualmente, al dinamismo misionero. Se trata de capacitar a los discípulos de Jesucristo para estar presentes, como cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social. Se les preparará, igualmente, para cooperar en los diferentes servicios eclesiales, según la vocación de cada uno. Este compromiso evangelizador brota, para los fieles laicos, de los sacramentos de la iniciación cristiana y del carácter secular de su vocación. También es importante poner todos los medios para suscitar vocaciones sacerdotales y de especial consagración a Dios en las diferentes formas de vida religiosa y apostólica, y para suscitar en el corazón de cada uno la específica vocación misionera.

Las actitudes evangélicas que Jesús sugirió a sus discípulos, cuando les inició en la misión, son las que la catequesis debe alimentar: buscar la oveja perdida; anunciar y sanar al mismo tiempo; presentarse pobres, sin oro ni alforja; saber asumir el rechazo y la persecución; poner la confianza en el Padre y en el apoyo del Espíritu Santo; no esperar otro premio que la dicha de trabajar por el Reino

## **Vocación y ministerio**

### **La vocación del catequista**

Al hablar de Vocación tenemos en cuenta, ante todo, que se trata de un llamado de Dios al hombre.

Vocación implica la necesidad de uno que llama y uno que es llamado. Y Dios es quien siempre tiene la iniciativa, Él es el que llama. Por eso podemos decir que la vocación es terreno propio de Dios. El hombre es quien recibe el llamado y responde, para el hombre el llamado implica una misión a realizar.

Para el cristiano la llamada, su vocación arranca desde el bautismo. Es la llamada a la filiación, y por lo tanto a la fraternidad en la Iglesia, pueblo, familia de Dios.

Dios nos llama a ser sus hijos y esa filiación trae sus consecuencias de fraternidad, de





dignidad, de señorío.

Entonces, podríamos definir la vocación como una llamada donde la iniciativa parte total y absolutamente siempre de Dios, y a la que el hombre debe primero escuchar para luego poder responder.

Y no es tarea nada fácil ni escuchar ni responder. **Hacen falta una oración profunda con actitud de discípulo atento; y**

**un corazón al estilo de María, libre y dispuesto a recorrer los caminos que**

**el Señor** proponga. El papel que aquí juega la Iglesia es el de acompañar y ayudar a discernir. Un rol sumamente delicado cuanto

importante, ya que se trata de certificar que Dios ha llamado y acompañar en la respuesta.

Porque

aunque el Señor siempre llama no siempre es fácil discernir su voz en la maraña de propuestas

**La vocación implica dones y carismas.**

Todo carisma guarda una relación necesaria con el servicio y debe expresarse en servicio, pero no todo carisma implica una realización por un ministerio.

**Todo ministerio nace de un carisma y supone un carisma**

Ministerio

Es un servicio siempre determinado e importante para la vida de la comunidad, que supone una preparación y capacitación especiales por parte del sujeto, unidas a una permanencia mayor en el compromiso, y por parte de la comunidad una elección y encomienda especial, unida a una significación ritual o litúrgica diferenciada según se trate de ministerios laicales o ministerios ordenados.

El Ministerio del Catequista: necesidad

Los ministerios son una condición de posibilidad de existencia y persistencia de la Iglesia en el espacio y el tiempo y, la adecuada estructuración ministerial de la Iglesia, es una condición de posibilidad del cumplimiento de su misión en el mundo.

***El catequista ejerce su ministerio en la comunidad, llevando a la concreción la misión catequética de toda la comunidad cristiana, constituida no sólo en objeto de catequesis, sino también en sujeto activo de la misión.***



Sentirse llamado a ser catequista y recibir de la Iglesia la misión, para ello, puede requiere estar en comunión con los sacerdotes y el obispo.

A todos corresponde la misión de apostolado, de participación y responsabilidad. En esto tienen su fundamento los ministerios y servicios del pueblo de Dios.

La corresponsabilidad supone la capacitación y la misión, la obligación y el derecho de compartir con otros aquellas funciones, decisiones y acciones que se refieren y afectan la realidad eclesial. La corresponsabilidad eclesial se fundamenta en:

- 🕒 Todos somos iglesia.
- Todos participamos de la misión.
- Todos somos servidores para la comunión.
- Todos portamos carismas.

### Ministerios y Vocación Cristiana

La vocación cristiana es aquella que nos viene de Dios por Cristo y en cuanto a discípulos de Cristo, según la cual hemos sido llamados a seguir sus enseñanzas y su ejemplo, a realizar los valores del Reino y a vivir las bienaventuranzas, a continuar su obra y su misión en la tierra, a anunciar la esperanza del reino futuro.

Esta vocación tiene como meta llegar a participar de la vida de Dios en la plenitud del amor y la unidad que se realizan por Cristo y en el Espíritu.

La vocación eclesial es aquella por la que el creyente en Cristo, a través de la Iglesia y sus sacramentos asume de modo significativo y público ante la comunidad el compromiso de conducirse según su vocación cristiana.

Sujeto de la catequesis

### ***La comunidad es el sujeto propio de la catequesis***

La comunidad cristiana, viva y convincente, es el sujeto primero de la transmisión de la fe y agente solidariamente responsable de la catequesis. Es ella el verdadero sujeto de la catequesis, aunque de hecho se recurra a personas o estructuras particulares para su ejercicio. Resulta superada así la *concepción vertical* de la catequesis (relación entre un



enseñante y un grupo de discípulos). En un contexto comunitario, no hay propiamente **destinatarios sino participantes de la catequesis**, sujetos todos de palabra y de experiencia:

### ***La comunidad es destinataria última de la catequesis***

La catequesis no se dirige solo a los individuos, sino también a la comunidad como destinataria de su acción: «la catequesis no sólo conduce a la madurez de fe a los catequizandos, sino a la madurez de la misma comunidad como tal» (DGC 221).

La catequesis, en efecto, es «la forma de acción eclesial, que conduce a la madurez de la fe tanto a las comunidades como a

cada fiel» (DGC [1971] 21). Queda superada por lo tanto la concepción *individualista* de la catequesis como relación entre

un catequista y un catequizando. La relación personal debe integrarse en un contexto de comunidad, verdadero sujeto y ambiente de la actividad catequética.

La exigencia comunitaria obliga también a un replanteamiento de la tradicional *división* de la catequesis según la edad o la condición (catequesis de niños, jóvenes, adultos, obreros, intelectuales, etc.).

Volviendo a la tarea de Evangelización, cuando hablamos de evangelizar pensamos en una persona o varias personas como receptoras del mensaje de salvación, pero estas personas nos son todas iguales, según sea el tiempo, lugar y sociedad en la que vivan, estarán insertadas en una determinada cultura...y que significa la palabra cultura? Muchas son las definiciones de esta palabra cuyo origen deviene del latín *cultus* que significa cuidado del campo o del ganado y que con el correr de los tiempos el término adquiere una connotación metafórica como el cultivo de cualquier facultad.

### **¿Qué entendemos por cultura cuando nos referimos a un pueblo?**

*Es el conjunto de todas las formas y expresiones de una sociedad determinada. Esto incluye costumbres, valores compartidos, prácticas, códigos, sistemas de creencias, rituales, vestimenta y todo modo de expresión.*



La expresión "evangelizar las culturas" es relativamente nueva en la Iglesia. Según la concepción tradicional, la evangelización se dirige estrictamente a las personas, invitando a cada una de ellas a responder al anuncio de la buena nueva de Cristo. Propiamente hablando, sólo las personas son capaces de convertirse, de recibir el bautismo, de hacer un acto de fe y de adherirse a la Iglesia. Aun reconociendo que los primeros destinatarios de la evangelización son ante todo las personas, la Iglesia habla hoy de *evangelizar las culturas*, es decir, las mentalidades, las actitudes colectivas, los modos de vida. Bajo el impulso del Vaticano II, la Iglesia se ha comprometido en un nuevo diálogo con el mundo moderno y sus culturas, percibidas como un espacio vital para el porvenir religioso del hombre.

En "Evangelii Nuntiandi" Pablo VI 1975 llama a enfrentar la tarea de la evangelización de la cultura y las culturas

"Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el evangelio en zonas geográficas cada vez más amplias o a poblaciones cada vez más masivas, sino también de llegar y de convertir por la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes de inspiración y los modelos de vida de la humanidad que son contrarios a la palabra de Dios y al proyecto de la salvación" (*Evangelii nuntiandi*, n. 19).

La Iglesia Latinoamericana, respondió a este llamado en sus Conferencias Episcopales ante el fenómeno de una urbanización creciente en Medellín año 1968. En Puebla 1979 propone la Inculturación del Evangelio. Una nueva Evangelización en la cultura de las urbes con Santo Domingo 1992 Y una nueva pastoral urbana en una Iglesia más misionera en Aparecida 2007

## LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS AP 28

Con la alegría de reconocernos discípulos misioneros Aparecida nos habla de la importancia de una pastoral urbana cuando dice...

514. La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, como por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos. Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, interactuar y convivir con ellas. En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad. En ellas el ser humano es llamado constantemente a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por



Evangelii Gaudium Francisco 2014 exhortación Apostólica

Una Iglesia en salida

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. II. La dulce y confortadora alegría de evangelizar

9. El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9,16).

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha



primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva.

Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús

lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar».

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La



sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El - 13 - Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.

## DOCUMENTOS PARA LA CATEQUESIS

**Pío X, 1903 hasta su muerte 1914** llamado *el papa del Catecismo* por la gran preocupación que tuvo sobre la catequesis —preocupación que ni siquiera abandonó en su ministerio papal—, publicó dos catecismos: en 1905 y en 1912. Entre la publicación de ambos catecismos firma el decreto *Quam singulari* (1910) sobre la primera comunión de los niños, con gran repercusión catequética, al urgir la renovación y preocupación por la catequesis de los pequeños.

San Pío X publicó en 1905 la encíclica *Acerbo nimis*. Puede considerarse como el primer gran documento sistemático sobre la catequesis y la educación en la fe. Aborda el problema catequético desde el punto de vista teológico, jurídico y pastoral. Establece el primado de la catequesis entre las diversas formas de educación de la fe.

**Pío XI tuvo una intensa actividad como legislador sobre la catequesis. Ya en 1923** publicó el motu proprio *Orbem catholicum*, por el que se crea, dentro de la sagrada Congregación del concilio, el *Officio catechistico centrale*, encargado de coordinar e impulsar la catequesis en todo el mundo.

**Pío XI**, impulsando la educación religiosa, publicó distintos documentos especialmente relacionados con la formación de los catequistas. En el ámbito de la educación cristiana de la juventud tiene gran relevancia la encíclica *Divini illius magistri*, del 31 de diciembre de 1929

En síntesis, los principales documentos magisteriales sobre la catequesis, en este amplio período, se circunscriben a estos dos centros de interés:



1) Enseñar la doctrina cristiana. Se identifica *dar catequesis* con *dar catecismo*. La ignorancia del pueblo cristiano preocupa a quienes tienen la misión de gobierno en la Iglesia. De ahí la urgencia por la instrucción catequética.

2) Articular toda la tarea catequética en torno a normativas que deben cumplir especialmente los párrocos, y al deber de los ordinarios de vigilar por su cumplimiento.

En los años inmediatos anteriores a la celebración del Vaticano II se vive con tal intensidad esta preocupación, que da lugar a la publicación de catecismos nacionales. Aunque en este tiempo no hay ningún documento de carácter magisterial de especial relevancia, son bien significativas las palabras de Juan XXIII en el discurso inaugural del Vaticano II, donde **señala que la tarea principal del Concilio es «que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiada y enseñada de forma cada vez más eficaz».**

Aunque el Vaticano II no publicó ningún documento específico dedicado a la catequesis, señaló unas directrices que han marcado profundamente la acción catequética posterior. En palabras de Pablo VI, repetidas después por Juan Pablo II, el Concilio puede considerarse como «la gran catequesis de los tiempos modernos»(CT2)

## II. Magisterio universal posterior al Vaticano II

«DIRECTORIUM CATECHISTICUM GENERALE». Preparado por la Congregación para el clero y aprobado por Pablo VI el 18 de marzo de 1971, se tradujo al castellano con el título *Directorio general de pastoral catequética* (DCG). Su finalidad es orientar y estimular la renovación catequética de toda la Iglesia

El *Directorio* de 1971 es un conjunto de directrices o principios teológicos y pastorales de carácter fundamental, que tiene como fin orientar todas las actividades del ministerio de la Palabra Sitúa a la catequesis en el interior de la misión pastoral de la Iglesia. Entre las diversas formas del ministerio de la Palabra corresponde a la catequesis hacer realidad la afirmación de que «la fe, ilustrada por la doctrina, se hace viva, explícita y activa en los hombres» (CD 14). Es decir, define a la catequesis por su finalidad, a la vez que la distingue de las otras formas del ministerio de la Palabra, como es la evangelización o predicación misionera, la celebración litúrgica con la homilía, y la enseñanza de la teología.

«**EVANGELII NUNTIANDI**». La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, marcó una pauta importante en la reflexión catequética. Fue publicada por **Pablo VI el 8 de diciembre de 1975**. Este documento es fruto del III Sínodo general de los obispos de 1974. Consta de siete partes: del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora; ¿qué es evangelizar?;





contenido de la evangelización; medios de la evangelización; los destinatarios de la evangelización; agentes de la evangelización; el espíritu de la evangelización. Este documento ayuda a situar la catequesis dentro de la principal actividad de la Iglesia, que es la evangelización, y la concibe a modo de catecumenado.

***Evangelii nuntiandi*** avanza en la concepción de catequesis respecto al DCG de 1971, al incorporar la necesidad de dar a la catequesis una inspiración catecumenal, que haga de ella no sólo un instrumento para la enseñanza del mensaje cristiano, sino también una introducción a la vida cristiana. Una catequesis, en definitiva, fundamentadora e iniciatoria. «Las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado, para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren la necesidad de entregarse a él» (EN 44).

**«CATECHESI TRADENDAE». Juan Pablo II publica la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* el 16 de octubre de 1979**, al año de su pontificado y como segundo gran documento, después de la encíclica *Redemptor hominis*. Tiene una estrecha relación con las *Proposiciones* del Sínodo de obispos celebrado dos años antes, aunque las trasciende. La finalidad de este documento es, en palabras del Papa, «que esta exhortación apostólica dirigida a toda la Iglesia refuerce la solidez de la fe y de la vida cristiana, dé un nuevo vigor a las iniciativas emprendidas, estimule la creatividad —con la vigilancia debida— y contribuya a difundir en la comunidad cristiana la alegría de llevar al mundo el misterio de Cristo» (CT 4).

Juntos Para un Evangelización permanente JEP 1988

En abril de 1986 el Episcopado Argentino, convoca al Segundo Congreso Catequístico Nacional en homenaje a los veinticinco años de la realización del primero en la especialidad, realizado en Buenos Aires en 1962. La preparación de ese Congreso es paralela a la celebración de una serie de encuentros catequísticos diocesanos que profundizan la problemática de la pastoral catequística. Esa estratégica preparación culmina con el Congreso realizado en la ciudad de Rosario que reúne, en octubre de 1987, aproximadamente, quince mil agentes de pastoral en jornadas de estudio y reflexión, poniendo en evidencia entre otros aspectos, una vitalidad catequística sorprendente. Las recomendaciones de este Segundo Congreso Nacional y las sugerencias de todos los congresos catequísticos y diocesanos realizados en el país desde 1983, dan lugar a que el Episcopado elabore algunas orientaciones referidas a la nueva evangelización, el itinerario catequístico permanente, el contexto eclesial, la formación de catequistas y la pastoral orgánica.



Ese año nos visitaba el Papa Juan Pablo II, El objetivo del Congreso era: “Promover el Itinerario Catequístico Permanente (ICP) en las comunidades eclesiales, como respuesta a las exigencias de la nueva evangelización”. Claro que el trabajo venía desde lejos, desde cada comunidad parroquial, desde cada diócesis. En este Congreso la palabra la tuvieron los catequistas. Las ideas fuerza fueron el Itinerario Catequístico Permanente, la comunidad eclesial como lugar de crecimiento y participación, y recibir la luz siempre nueva del evangelio a través de la Iglesia. Los frutos quedaron expresados en el documento del episcopado: **“Juntos para una evangelización permanente”**. Allí encontramos algunas insistencias: el hombre adulto como meta del Itinerario Catequístico Permanente, las familias como lugar de evangelización y catequesis, el carácter comunitario de la catequesis, la Catequesis Familiar como camino normal del Itinerario Catequístico Permanente, y la prioritaria formación de los catequistas.

**«LA CATEQUESIS DE ADULTOS EN LA COMUNIDAD CRISTIANA». El Consejo internacional para la catequesis publicó en 1990 un documento sobre la catequesis de adultos, dándole como subtítulo: «Algunas líneas y orientaciones». Pretende contribuir al esfuerzo comprometido que se va realizando en las comunidades cristianas del mundo en el ámbito de la catequesis de adultos**

**«DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS»**1997. Veintiséis años después de la publicación del *Directorio general de pastoral catequética* (DCG, 1971), la Congregación para el clero decidió su renovación. Así se dio origen al actual *Directorio general para la catequesis* (DGC, 1997). El motivo de la reelaboración está en los avances que, en el campo catequético, se han producido en estos años, especialmente las exhortaciones apostólicas *Evangelii nuntiandi* y *Catechesi tradendae*, la encíclica *Redemptoris missio*, y la publicación del *Catecismo de la Iglesia católica*. Enriquecido con las observaciones de las Conferencias episcopales, se elaboró un *texto provisional* que fue aprobado por el Papa el 15 de agosto de 1997. **El DGC tiene, fundamentalmente, una finalidad orientativa. Se trata de un texto que ofrece los principios por los que se regula la catequesis. Quiere ser un servicio a los diferentes episcopados nacionales en orden a la elaboración de unos instrumentos catequéticos cercanos a la realidad.**



En cuanto a los contenidos, dentro de una misma estructura y una misma fundamentación doctrinal de fondo —tanto un texto como el otro **apoyan su reflexión en el concepto de revelación, basándose en la constitución conciliar *Dei Verbum***—, existen diferencias y novedades con respecto al DCG de 1971. En lo que ambos textos difieren esencialmente es en el concepto de evangelización. Mientras para el DCG (1971) la evangelización era sólo una forma del ministerio de la Palabra, para el DGC (1997) la evangelización es sinónimo del «conjunto de la acción de la Iglesia» (DGC 46), incluyendo tanto el ministerio de la Palabra en su totalidad como el ministerio litúrgico y el de la caridad.

Además, el DGC es muy sensible a la idea de *proceso* de la evangelización e insiste en las etapas de ese proceso. El ministerio de la Palabra despliega las funciones de convocatoria o llamada a la fe, de iniciación, de educación permanente de la fe, la función litúrgica y la teológica.

Otra idea central del DGC concierne a la finalidad última de la catequesis, *la comunión con Jesucristo*. Así como para el texto de 1971 la finalidad de la catequesis es conseguir una fe viva, explícita y operativa y el medio es la enseñanza doctrinal, para el texto actual *la finalidad cristocéntrica* de la catequesis, la comunión con Jesucristo, propicia una sólida espiritualidad *trinitaria*, suscita un hondo sentido *eclesial* y mueve a una viva preocupación *social*. Y apunta como tareas de la catequesis el desarrollo o cultivo de las *dimensiones* internas de la fe, que pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración, y junto a ellas el aprendizaje *a compartir* su fe, primero, con los hermanos creyentes, viviéndola en comunidad, pero también anunciándola, con palabras y obras, en medio del mundo. En este sentido, es vital la preparación para el *diálogo ecuménico* y para el *diálogo interreligioso* (cf DGC 86).

Otro aspecto central del DGC es que prefiere hablar de *la fuente* de la catequesis: la palabra misma de Dios, que llega a nosotros a través de muchas *fuentes* inmediatas. Pero para un cristiano, el mensaje es una Persona. Por eso, la catequesis, al presentar el mensaje evangélico, lo que hace, ante todo, es presentar la figura de Jesús.

Un **motu proprio** es un documento de la [Iglesia católica](#) emanado directamente del [papa](#), por su propia iniciativa y autoridad. Contiene la promulgación de una ley particular, que modifica y perfecciona la Constitución apostólica.<sup>1</sup>

CATEQUESIS EN EVANGELII NUNTIANDI Paulo VI 1975

18. La catequesis no puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales y misionales de la Iglesia. Ella tiene, sin embargo, algo específico propio sobre lo que la IV Asamblea general del Sínodo de los Obispos, en sus trabajos preparatorios y a lo largo de su celebración, se ha



interrogado a menudo. La cuestión interesa también a la opinión pública, dentro y fuera de la Iglesia.

Recordemos ante todo que entre la catequesis y la evangelización no existe ni separación u oposición, ni identificación pura y simple, sino relaciones profundas de integración y de complemento recíproco.

19. La peculiaridad de la Catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo.(49) Pero en la práctica catequética, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar. Cierta número de niños bautizados en su infancia llega a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe, y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo, sino solamente la capacidad de creer puesta en ellos por el bautismo y la presencia del Espíritu Santo; y los prejuicios de un ambiente familiar poco cristiano o el espíritu positivista de la educación crean rápidamente algunas reticencias.

20. La finalidad específica de la catequesis no consiste únicamente en desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo.

Más concretamente, la finalidad de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su «misterio», el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle.

21. En su discurso de clausura de la IV Asamblea general del Sínodo, el Papa Pablo VI se felicitaba al «advertir que todos han señalado la gran necesidad de una catequesis orgánica y bien ordenada, ya que esa reflexión vital sobre el misterio mismo de Cristo es lo que principalmente distingue a la Catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios».(50)

Frente a las dificultades prácticas, hay que subrayar algunas características de esta enseñanza:



- ⊙ debe ser una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso;
- ⊙ una enseñanza elemental que no pretenda abordar todas las cuestiones disputadas ni transformarse en investigación teológica o en exégesis científica;
- ⊙ una enseñanza, no obstante, bastante completa, que no se detenga en el primer anuncio del misterio cristiano, cual lo tenemos en el *kerigma*;
- ⊙ una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana.

### ***El contenido del Mensaje***

- ⊙ 26. Siendo la catequesis un momento o un aspecto de la evangelización, su contenido no puede ser otro que el de toda la evangelización: el mismo mensaje —Buena Nueva de salvación— oído una y mil veces y aceptado de corazón, se profundiza incesantemente en la catequesis mediante la reflexión y el estudio sistemático; mediante una toma de conciencia, que cada vez compromete más, de sus repercusiones en la vida personal de cada uno; mediante su inserción en el conjunto orgánico y armonioso que es la existencia cristiana en la sociedad y en el mundo.
- ⊙ ***La fuente***
- ⊙ 27. La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que «la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia», como ha recordado el Concilio Vaticano II al desear que «el ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana... reciba de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella dé frutos de santidad».(57)
- ⊙ Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contacto asiduo con los textos mismos; es también recordar que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida dos veces milenaria de la Iglesia.
- ⊙ La enseñanza, la liturgia y la vida de la Iglesia surgen de esta fuente y conducen a ella, bajo la dirección de los Pastores y concretamente del Magisterio doctrinal

### ***Encarnación del mensaje en las culturas***

53. Abordo ahora una segunda cuestión. Como decía recientemente a los miembros de la Comisión bíblica, «el término "aculturación" o "inculturación", además de ser un hermoso neologismo, expresa muy bien uno de los componentes del gran misterio de la Encarnación». (94) De la catequesis como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá



proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto (95) y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición viva expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos. Se recordará a menudo dos cosas:

- ⌚ por una parte, el Mensaje evangélico no se puede pura y simplemente aislarlo de la cultura en la que está inserto desde el principio (el mundo bíblico y, más concretamente, el medio cultural en el que vivió Jesús de Nazaret); ni tampoco, sin graves pérdidas, podrá ser aislado de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos; dicho Mensaje no surge de manera espontánea en ningún «humus» cultural; se transmite siempre a través de un diálogo apostólico que está inevitablemente inserto en un cierto diálogo de culturas;
- ⌚ por otra parte, la fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora. Cuando penetra una cultura ¿quién puede sorprenderse de que cambien en ella no pocos elementos? No habría catequesis si fuese el Evangelio el que hubiera de cambiar en contacto con las culturas.

Catequesis en Directorio Catequístico General 1997

## **CAPITULO III**

### ***Naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis***

"Que toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre" (Fil 2,11).

77. Clarificado el lugar que ocupa la catequesis dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia, así como sus relaciones con los demás elementos de la evangelización y con otras formas del ministerio de la Palabra, en este capítulo se trata de reflexionar de manera específica sobre:

- ⌚ la naturaleza eclesial de la catequesis, es decir, el sujeto agente de la catequesis, la Iglesia animada por el Espíritu;
- ⌚ la finalidad fundamental que ella busca al catequizar;
- ⌚ las tareas mediante las cuales procura esta finalidad, y que constituyen sus objetivos más inmediatos;
- ⌚ la gradualidad interna del proceso catequético y la inspiración catecumenal que lo anima.



De esta manera, en este el último capítulo, se profundiza más en el carácter propio de la catequesis, ya descrito en el capítulo anterior, al analizar las relaciones que establece con las otras acciones eclesiales.

### **La catequesis: acción de naturaleza eclesial**

78. La catequesis es una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe. Por ello, la Iglesia, imitando a la Madre del Señor, conserva fielmente el Evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesucristo.

Esta transmisión del Evangelio es un acto vivo de tradición eclesial:

- ⌚ La Iglesia, en efecto, transmite la fe que ella misma vive: su comprensión del misterio de Dios y de su designio de salvación; su visión de la altísima vocación del hombre; el estilo de vida evangélico que comunica la dicha del Reino; la esperanza que la invade; el amor que siente por la humanidad y por todas las criaturas de Dios.
- ⌚ La Iglesia transmite la fe de forma activa, la siembra en el corazón de los catecúmenos y catequizandos para que fecunde sus experiencias más hondas. La profesión de fe recibida de la Iglesia (*traditio*), al germinar y crecer a lo largo del proceso catequético, es devuelta (*redditio*) enriquecida con los valores de las diferentes culturas. El catecumenado se convierte, así, en foco fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial.

79. La Iglesia, al transmitir -en la iniciación cristiana- la fe y la vida nueva actúa como madre de los hombres, que engendra a unos hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Precisamente, "porque es madre es también la educadora de nuestra fe"; es madre y maestra, al mismo tiempo. Por la catequesis alimenta a sus hijos con su propia fe y los inserta, como miembros, a la familia eclesial. Como buena madre, les ofrece el Evangelio en toda su autenticidad y pureza, que les es dado, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano.

### **Finalidad de la catequesis: la comunión con Jesucristo**



80. "El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo".

Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión "inicial" de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a "conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su 'misterio', el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que El ha trazado a quien quiera seguirle". El Bautismo, sacramento por el que "nos configuramos con Cristo", sostiene con su gracia este trabajo de la catequesis.

81. La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir.

### **La finalidad de la catequesis se expresa en la profesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo**

82. La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: "La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe".

La profesión de fe, interior al Bautismo, es eminentemente trinitaria. La Iglesia bautiza "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19), Dios uno y trino, a quien el cristiano confía su vida. La catequesis de iniciación prepara -antes o después de recibir el Bautismo- para esta decisiva entrega. La catequesis permanente ayudará a madurar esa profesión de fe continuamente, a proclamarla en la Eucaristía y a renovar los compromisos que implica. Es importante que la catequesis sepa vincular bien la confesión de fe cristológica, "Jesús es Señor", con la confesión trinitaria, "*Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo*", ya que no son más que dos modalidades de expresar la misma fe cristiana. El que, por el primer anuncio se convierte a Jesucristo y le reconoce como Señor, inicia un proceso, ayudado por la catequesis, que desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad.

Con la profesión de fe en el Dios único, el cristiano renuncia a servir a cualquier absoluto humano: poder, placer, raza, antepasado, Estado, dinero..., liberándose de cualquier ídolo





que lo esclavice. Es la proclamación de su voluntad de querer servir a Dios y a los hombres sin ataduras. Y al proclamar la fe en la Trinidad, que es comunión de personas, el discípulo de Jesucristo manifiesta al mismo tiempo que el amor a Dios y al prójimo es el principio que informa su ser y su obrar.

83. La profesión de fe sólo es plena si es referida a la Iglesia. Todo bautizado proclama en singular el Credo, pues ninguna acción es más personal que ésta. Pero lo recita en la Iglesia y a través de ella, puesto que lo hace como miembro suyo. El "creo" y el "creemos" se implican mutuamente. Al fundir su confesión con la de la Iglesia, el cristiano se incorpora a la misión de ésta: ser "sacramento universal de salvación" para la vida del mundo. El que proclama la profesión de fe asume compromisos que, no pocas veces, atraerán persecución. En la historia cristiana son los mártires los anunciadores y los testigos por excelencia.

### **Las tareas de la catequesis realizan su finalidad**

84. La finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas. Para actualizarlas, la catequesis se inspirará ciertamente en el modo en que Jesús formaba a sus discípulos: les daba a conocer las diferentes dimensiones del Reino de Dios ("a vosotros se os ha dado a conocer los misterios del Reino de los cielos" [Mt 13,11]), les enseñaba a orar ("cuando oréis, decid: Padre..." [Lc 11,2]), les inculcaba las actitudes evangélicas ("aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" [Mt 11,29]), les iniciaba en la misión ("les envió de dos en dos..." [Lc 10,1]).

Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, "abierta a todas las esferas de la vida cristiana". En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se anuncia en la misión: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis.

El Concilio Vaticano II expresó así estas tareas: "La formación catequética ilumina y robustece la fe, alimenta la vida según el espíritu de Cristo, lleva a una consciente y activa participación del misterio litúrgico y alienta a la acción apostólica".

### **Tareas fundamentales de la catequesis: ayudar a conocer, celebrar, vivir y contemplar el misterio de Cristo**

85. Las tareas fundamentales de la catequesis son:



*- Propiciar el conocimiento de la fe*

El que se ha encontrado con Cristo desea conocerle lo más posible y conocer el designio del Padre que él reveló. El conocimiento de los contenidos de la fe (*fides quae*) viene pedido por la adhesión a la fe (*fides qua*). Ya en el orden humano, el amor a una persona lleva a conocerla cada vez más. La catequesis debe conducir, por tanto, a "la comprensión paulatina de toda la verdad del designio divino", introduciendo a los discípulos de Jesucristo en el conocimiento de la Tradición y de la Escritura, que es la "ciencia eminente de Cristo" (Flp 3,8). Este profundizar en el conocimiento de la fe ilumina cristianamente la existencia humana, alimenta la vida de fe y capacita también para dar razón de ella en el mundo. La "*entrega del Símbolo*", compendio de la Escritura y de la fe de la Iglesia, expresa la realización de esta tarea.

*- La educación litúrgica*

En efecto, "Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica". La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía. La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles cristianos a aquella participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la liturgia misma y la dignidad de su sacerdocio bautismal. Para ello, la catequesis, además de propiciar el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar a los discípulos de Jesucristo "para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos..."; ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica.

*- La formación moral*

La conversión a Jesucristo implica caminar en su seguimiento. La catequesis debe, por tanto, inculcar en los discípulos las actitudes propias del Maestro. Los discípulos emprenden, así, un camino de transformación interior en el que, participando del misterio pascual del Señor, "pasan del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo". El sermón del Monte, en el que Jesús, asumiendo el decálogo, le imprime el espíritu de las bienaventuranzas, es una referencia indispensable en esta formación moral, hoy tan necesaria. La evangelización, "que comporta el anuncio y la propuesta moral", difunde toda su fuerza interpeladora cuando, junto a la palabra anunciada, sabe ofrecer también la palabra vivida. Este testimonio moral, al que prepara la catequesis, ha de saber mostrar las consecuencias sociales de las exigencias evangélicas.

*- Enseñar a orar*



La comunión con Jesucristo lleva a los discípulos a asumir el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro. Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria. Estos sentimientos quedan reflejados en el Padre Nuestro, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos y que es modelo de toda oración cristiana. La "*entrega del Padre Nuestro*", resumen de todo el Evangelio, es, por ello, verdadera expresión de la realización de esta tarea. Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad. Este clima se hace particularmente necesario cuando los catecúmenos y los catequizandos se enfrentan a los aspectos más exigentes del Evangelio y se sienten débiles, o cuando descubren -maravillados- la acción de Dios en sus vidas.

### **misión Otras tareas relevantes de la catequesis: iniciación y educación para la vida comunitaria y para la**

86. La catequesis capacita al cristiano para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia. El Concilio Vaticano II señala a los pastores la necesidad de "cultivar debidamente el espíritu de comunidad" y a los catecúmenos la de "aprender a cooperar eficazmente en la evangelización y edificación de la Iglesia".

#### *- La educación para la vida comunitaria*

a) La vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educarla con cuidado. Para este aprendizaje, la enseñanza de Jesús sobre la vida comunitaria, recogida en el evangelio de Mateo, reclama algunas actitudes que la catequesis deberá fomentar: el espíritu de sencillez y humildad ("si no os hacéis como niños..." [Mt 18,3]); la solicitud por los más pequeños ("el que escandalice a uno de estos pequeños..." [Mt 18,16]); la atención preferente a los que se han alejado ("ir en busca de la oveja perdida..." [Mt 18,12]); la corrección fraterna ("amonéstale a solas tú con él..." [Mt 18,15]); la oración en común ("si dos se ponen de acuerdo para pedir algo..." [Mt 18,19]); el perdón mutuo ("hasta setenta veces siete..." [Mt 18,22]). El amor fraterno aglutina todas estas actitudes ("amaos unos a otros como yo os he amado" [Jn 13,34]).

b) En la educación de este sentido comunitario, la catequesis cuidará también la dimensión ecuménica y estimulará actitudes fraternales hacia los miembros de otras iglesias y comunidades eclesiales. Por ello, la catequesis, al proponerse esta meta, expondrá con claridad toda la doctrina de la Iglesia católica, evitando expresiones o exposiciones que puedan inducir a error. Favorecerá, además, "un adecuado conocimiento de las otras



confesiones", con las que existen bienes comunes como: "la Palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad, y otros dones interiores del Espíritu Santo". La catequesis tendrá una dimensión ecuménica en la medida en que sepa suscitar y alimentar el "verdadero deseo de unidad", hecho no en orden a un fácil irenismo, sino a la unidad perfecta, cuando el Señor lo disponga y por las vías que El quiera.

*- La iniciación a la misión*

a) La catequesis está abierta, igualmente, al dinamismo misionero. Se trata de capacitar a los discípulos de Jesucristo para estar presentes, en cuanto cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social. Se les preparará, igualmente, para cooperar en los diferentes servicios eclesiales, según la vocación de cada uno. Este compromiso evangelizador brota, para los fieles laicos, de los sacramentos de la iniciación cristiana y del carácter secular de su vocación. También es importante poner todos los medios para suscitar vocaciones sacerdotales y de especial consagración a Dios en las diferentes formas de vida religiosa y apostólica, y para suscitar en el corazón de cada uno la específica vocación misionera.

Las actitudes evangélicas que Jesús sugirió a sus discípulos, cuando les inició en la misión, son las que la catequesis debe alimentar: buscar la oveja perdida; anunciar y sanar al mismo tiempo; presentarse pobres, sin oro ni alforja; saber asumir el rechazo y la persecución; poner la confianza en el Padre y en el apoyo del Espíritu Santo; no esperar otro premio que la dicha de trabajar por el Reino.

b) En la educación de este sentido misionero, la catequesis preparará para el diálogo interreligioso, que capacite a los fieles para una comunicación fecunda con hombres y mujeres de otras religiones. La catequesis hará ver cómo el vínculo de la Iglesia con las religiones no cristianas es, en primer lugar, el del origen común y el del fin común del género humano, así como el de las múltiples "semillas de la Palabra" que Dios ha depositado en esas religiones. La catequesis ayudará también a saber conciliar y, al mismo tiempo, distinguir el "anuncio de Cristo" y el "diálogo interreligioso". Ambos elementos, manteniendo su íntima relación, no deben ser confundidos ni ser considerados equivalentes. En efecto, "el diálogo interreligioso no dispensa de la evangelización".

### **Algunas consideraciones sobre el conjunto de estas tareas**

87. Las tareas de la catequesis constituyen, en consecuencia, un conjunto rico y variado de aspectos. Sobre este conjunto conviene hacer varias consideraciones:



- ⌚ Todas las tareas son necesarias. Así como para la vitalidad de un organismo humano es necesario que funcionen todos sus órganos, para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertenencia comunitaria, el espíritu misionero. Si la catequesis descuidara alguna de ellas, la fe cristiana no alcanzaría todo su crecimiento.
- ⌚ Cada una de estas tareas realiza, a su modo, la finalidad de la catequesis. La formación moral, por ejemplo, es esencialmente cristológica y trinitaria, llena de sentido eclesial y abierta a su dimensión social. Lo mismo ocurre con la educación litúrgica, esencialmente religiosa y eclesial, pero también muy exigente en su compromiso evangelizador en favor del mundo.
- ⌚ Las tareas se implican mutuamente y se desarrollan conjuntamente. Cada gran tema catequético, por ejemplo la catequesis sobre Dios Padre, tiene una dimensión cognoscitiva e implicaciones morales, se interioriza en la oración y se asume en el testimonio. Una tarea llama a la otra: el conocimiento de la fe capacita para la misión; la vida sacramental da fuerzas para la transformación moral.
- ⌚ Para realizar sus tareas, la catequesis se vale de dos grandes medios: la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de la vida cristiana. La educación litúrgica, por ejemplo, necesita explicar qué es la liturgia cristiana y qué son los sacramentos, pero también debe hacer experimentar los diferentes tipos de celebración, descubrir y hacer amar los símbolos, el sentido de los gestos corporales, etc... La formación moral no sólo transmite el contenido de la moral cristiana, sino que cultiva activamente las actitudes evangélicas y los valores cristianos.
- ⌚ Las diferentes dimensiones de la fe son objeto de educación tanto en su aspecto de "don" como en su aspecto de "compromiso". El conocimiento de la fe, la vida litúrgica, el seguimiento de Cristo son, cada uno de ellos, un don del Espíritu que se acoge en la oración y, al mismo tiempo, un compromiso de estudio, espiritual, moral, testimonial. Ambas facetas deben ser cultivadas
- ⌚ Cada dimensión de la fe, como la fe en su conjunto, debe ser enraizada en la experiencia humana, sin que permanezca en la persona como un añadido o un aparte. El conocimiento de la fe es significativo, ilumina toda la existencia y dialoga con la cultura; en la liturgia, toda la vida personal es ofrenda espiritual; la moral evangélica asume y eleva los valores humanos; la oración está abierta a todos los problemas personales y sociales.



Como indicaba el Directorio de 1971, "interesa en gran manera que la catequesis conserve esta riqueza de aspectos diversos, con tal de que un aspecto no se separe de los demás, con detrimento de ellos".

## **El catecumenado bautismal: estructura y gradualidad**

88. La fe, impulsada por la gracia divina y cultivada por la acción de la Iglesia, experimenta un proceso de maduración. La catequesis, al servicio de ese crecimiento, es una acción gradual. La catequesis apropiada está dispuesta por grados.

En el catecumenado bautismal, la formación se desarrolla en cuatro etapas:

- ⌚ el *precatecumenado*, caracterizado porque en él tiene lugar la primera evangelización en orden a la conversión y se explícita el kerigma del primer anuncio;
- ⌚ el *catecumenado* propiamente dicho, destinado a la catequesis integral y en cuyo comienzo se realiza la "entrega de los Evangelios"; el tiempo de *purificación e iluminación*, que proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación, y en el que tiene lugar la "entrega del Símbolo" y la "entrega de la Oración del Señor";
- ⌚ el tiempo de la *mystagogia*, caracterizado por la experiencia de los sacramentos y la entrada en la comunidad.

89. Estas etapas, llenas de la sabiduría de la gran tradición catecumenal, inspiran la gradualidad de la catequesis. En la época de los Padres de la Iglesia, en efecto, la formación propiamente catecumenal se realizaba mediante una *catequesis bíblica*, centrada en la narración de la Historia de la salvación; la preparación inmediata al Bautismo, por medio de una *catequesis doctrinal*, que explicaba el Símbolo y el Padre nuestro, recién entregados, con sus implicaciones morales; y la etapa que seguía a los sacramentos de la iniciación, mediante una *catequesis mystagógica*, que ayudaba a interiorizarlos y a incorporarse en la comunidad. Esta concepción patrística sigue siendo un foco de luz para el catecumenado actual y para la misma catequesis de iniciación.

Ésta, por ser acompañamiento del proceso de conversión, es esencialmente gradual; y, por estar al servicio del que ha decidido seguir a Jesucristo, es eminentemente cristocéntrica.

## **UN CUENTO PARA FINALIZAR**



En una reunión de artistas, un declamador muy famoso deleitaba a los demás recitando trozos de poetas y dramaturgos maravillosos, empezando por Pablo Neruda, Shakespeare y otros. Un sacerdote estaba allí y en un momento de descanso le preguntó si podía declamar el salmo 23 sobre el pastor. El declamador le respondió: Claro que puedo y lo voy a declamar pero, como condición, después de que yo lo declame también usted lo declamará. El sacerdote, extrañado por la propuesta, aceptó. La declamación del artista fue preciosa, entusiasta. Una lluvia de aplausos cerraron su presentación.

Luego fue el turno del sacerdote. Declamó el mismo salmo 23 sobre el pastor. Al terminar, no hubo aplausos, sólo un silencio muy grande, un silencio especial, diríamos espiritual. Tal vez de algún ojo se escapó una lágrima. Pasados unos instantes el declamador se levantó y dijo: "Ustedes acaban de presenciar algo muy grande". Yo declamé el salmo sobre el pastor porque conocía muy bien las palabras, pero él conocía al pastor.

Hablar, proclamar, gritar lo que está en nuestro corazón, es el movimiento de amor que se llama Misión.

Recordando...

### **Misión Evangelizadora**

Tarea que asume la iglesia y es su tarea principal "La iglesia existe para evangelizar **EN 14**

Para "llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad "

**EN 18 Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres, constituye la misión esencial de la Iglesia.**

**EN14** "Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo

"Revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no lo conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador. **EN 51**

Esta Misión que asume la Iglesia está estructurada en **etapas o momentos esenciales:** una es **El primer anuncio dirigido** a aquellos que no creen y a los que viven en la indiferencia religiosa, Este primer anuncio llamado **Kerigma**, palabra griega que designa el grito del heraldo o el pregón que antiguamente se oía en las aldeas acompañado del sonido



del tambor o del cuerno.

Por **kerigma** se entiende al primer anuncio de Jesús que **muere, resucita y nos salva**, esta es la buena noticia. Este primer anuncio llama a la conversión, es el cimiento de la construcción y debe permanecer siempre, de lo contrario la "casa se vendrá abajo". Es el primer encuentro con Cristo y se busca que sea un encuentro vivencial, de ojos abiertos y corazón palpitante. Es la roca sobre la que se construye con solidez, a diferencia de la arena que no da seguridad. Este encuentro con Cristo no es conocer quién fue, ni sus doctrinas sino un **encuentro personal con la Persona de Jesús**. Debe provocar la conversión y afecta, de un modo profundo y transformador, la vida de quien lo recibe. Provoca la conversión primera y el encuentro renovador con Cristo y su Evangelio. Queda abierta la puerta para el proceso de la Iniciación Cristiana que, una vez concluido, deja lugar a una Catequesis permanente que dura toda la vida.

## **Qué es la Catequesis?**

Del verbo katechein, literalmente «resonar, hacer eco». Este primer significado etimológico hace comprender que la catequesis es como la resonancia de una palabra ya dicha, la de Dios. El verbo tiene también el significado de instruir de enseñar de viva voz, de contar (cf. 1cor 14,9; Gál 6,6). Es una acción eclesial que entra en el ministerio más amplio de la Palabra de Dios. Aquí es posible distinguir un primer momento de anuncio, expresado por verbos como krazein (gritar), kervssein (anunciar pregonar), euallgelizein (evangelizar): martvrein (atestiguar), y un segundo momento de explicitación y de profundización en el que es posible captar la función propia de la catequesis.

Así lo define Juan Pablo II en *Cathechesi Tradendae*

*"globalmente, se puede considerar aquí que la catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana"* (CT 18).

Decimos entonces que es la educación ordenada y sistemática de la doctrina de Cristo que acompaña y suscita el crecimiento en la Fe de los catequizandos.

Está dentro de la tarea Evangelizadora asumida por la Iglesia-

## **Catequesis u otro momento esencial de la Evangelización**





El Directorio Catequístico General, nos habla de la tarea Evangelizadora, como un proceso en el que se suceden momentos, uno de ellos es la Catequesis,

**DCG 49** . “ El proceso evangelizador por consiguiente, está estructurado en etapas o «*momentos esenciales*» : **la acción misionera** para los no

creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción **catequético-iniciatoria** para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana. Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad **ñ..-[gtñ23kjl**  
**momento de la Catequesis**

**La Catequesis** es distinta al Primer Anuncio y a ella le corresponde desarrollar la conversión inicial. Ella promueve y hace madurar esta conversión inicial, por eso es sistemática y organizada, acompaña el proceso de crecimiento en la fe. El primer anuncio o Kerigma y la Catequesis, como momentos esenciales de la evangelización no son etapas cerradas, se reiteran las veces que sea necesario para este acompañamiento en el crecimiento de la fe.

Entre evangelización y catequesis no hay ni separación u oposición, ni identificación pura y simple, sino relaciones estrechas de integración y complementaridad recíproca". **CT 18**

El **DGC** afirma, en conclusión, que las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. **DGC 62**

“Gracias a la catequesis, el kerigma evangélico -primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe- se profundiza poco a poco, se desarrolla en sus corolarios implícitos, explicado mediante un discurso que va dirigido también a la razón, orientado hacia la práctica cristiana en la Iglesia y en el mundo. **CT25**

“La finalidad específica de la catequesis no consiste únicamente en desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, sino en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de



conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo. **CT20**

### **La catequesis: acción de naturaleza eclesial:**

La catequesis es una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe. Realizada en unión con la comunidad eclesial, el anuncio no es asunto personal, sino unido a la actividad misional de toda la Iglesia (RM 45) es el resultado del unánime esfuerzo misionero de todo el pueblo de Dios.

Por ello, la Iglesia, conserva fielmente el evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesucristo.

Esta transmisión del Evangelio es un acto vivo de tradición eclesial:

La Iglesia, transmite la fe que aquella misma vive: su comprensión del misterio de Dios y de su designio de salvación; su visión de la altísima vocación del hombre; el estilo de vida evangélico que comunica la dicha del Reino; la esperanza que la invade; el amor que siente por la humanidad y por todas las criaturas de Dios.

La Iglesia transmite la fe de forma activa, la siembra en el corazón de los catecúmenos y catequizandos para que fecunde sus experiencias más profundas. La profesión de fe recibida de la Iglesia (traditio), al germinar y crecer a lo largo del proceso catequético, es devuelta (redditio) enriquecida con los valores de las diferentes culturas.

La Iglesia al transmitir --en la iniciación cristiana-- la fe y la vida nueva actúa como madre de los hombres, que engendra a unos hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Precisamente, porque es madre es también educadora de nuestra fe; es madre y maestra, al mismo tiempo.

Por la catequesis alimenta a sus hijos con su propia fe y los inserta, como miembros, a la familia eclesial. Como buena madre, les ofrece el Evangelio en toda su autenticidad y pureza, que les es dado, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano.



## **Finalidad de la catequesis: la comunión con Jesucristo.**

El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo.

Toda acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión inicial de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su 'misterio', el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle. El Bautismo, sacramento por el que nos configuramos con Cristo, sostiene con su gracia este trabajo de la catequesis.

### **La catequesis como educación de la fe:**

#### **Las dos dimensiones de la fe.**

Para comprender estas dimensiones necesitamos primero recordar que catequesis: es profundizar en el mensaje evangélico para educar la fe. Esta simple definición tiene mucho contenido. Para exponerlo, veamos sus elementos principales:

- profundizar: es conseguir más de lo que se tiene. Por eso, la catequesis no es el primer paso hacia la fe. Se presupone que ya se consiguió con la primera evangelización.
- mensaje evangélico: es la doctrina de Cristo. Pero entendida como la ve la Iglesia. Es decir, no como la pueda interpretar cada uno caprichosamente.
- educar: Etimológicamente es sacar de dentro. Es decir, la catequesis busca hacer crecer la semilla que Dios depositó en el alma el día del Bautismo. No busca tanto dar y dar muchas informaciones sobre el mensaje de Cristo.
- la fe: es aceptar lo que Dios nos propone. Y, si es aceptar, no es prioritariamente comprender. Claro, se debe entender algo. Porque, si no entendemos nada, no sabemos lo que debemos aceptar.



La fe no solo es adhesión vital a Dios, sino también asentimiento intelectual y de la voluntad a la verdad revelada(DGC 130) por eso los fieles deben tener un conocimiento orgánico de la fe aunque sea de modo sencillo.

## TRABAJO PRÁCTICO DE LA MATERIA EVANGELIZACION Y CATEQUESIS

Rastrear en apuntes de clases y en los documentos citados, responder con palabras sencillas y propias:

- ⌚ ¿Qué significa la palabra Evangelio?
- ⌚ ¿Qué es Evangelizar?
- ⌚ ¿Qué significa el Evangelio en tu vida?
- ⌚ ¿De dónde proviene la Misión Evangelizadora de la Iglesia?
- ⌚ Describir la palabra Kerygma y su significado dentro de la Evangelización
- ⌚ Cuáles son los “momentos “de la Evangelización?
- ⌚ ¿En qué “momento” de la Evangelización se encuentra tu educación en la fe?
- ⌚ Definir qué es la Catequesis
- ⌚ ¿Cómo fue la catequesis que recibiste y que recuerdos te dejó?
- ⌚ ¿A qué llamamos misterio Pascual?
- ⌚ ¿Qué importancia tiene en tu vida el “misterio pascual”?
- ⌚ Definir la palabra cultura
- ⌚ ¿Porqué y por quién fuimos invitados a Evangelizar las culturas?
- ⌚ ¿Desde tu lugar en la Iglesia qué puedes aportar para que la Evangelización llegue a todos?
- ⌚ Hombre ser social ¿desde dónde lo fundamentamos?



**Escuela Radial de Catequesis Argentina**

[escuelaradialdecatequesis@gmail.com](mailto:escuelaradialdecatequesis@gmail.com)

- ⌚ ¿Porqué el hombre se agrupa?
- ⌚ ¿Cuáles son las necesidades vitales del hombre?
- ⌚ Describir un grupo humano
- ⌚ Describir un grupo cristiano
- ⌚ ¿Qué importancia tiene para vos ser parte de un grupo comunidad ?